



Os presentamos a Isabel, una laica comprometida de una forma especial con los jóvenes y la pastoral vocacional. Su experiencia de acompañamiento y encuentro con Cristo en su juventud es sin duda inspiración de su trabajo y compromiso dentro de la curia pastoral de su diócesis.

Soy Isabel Ramos Pascual, tengo 34 años, laica en la diócesis de Huesca. He crecido en una familia creyente, practicante y siempre al servicio de la Iglesia. Soy la tercera de cinco hermanos y mis padres nos han mostrado la belleza de la fe de la mejor manera que han sabido, enseñándonos las oraciones, en la Misa dominical, en la vida de sacramentos... pero yo, sobre todo, lo he aprendido con su testimonio y compromiso diario.

Para mí y mis hermanos era normal pasar tardes en la parroquia porque mis padres tenían reunión o porque íbamos al club de

“

Con los jóvenes creo que mi papel principal es el de ser “facilitadora”, propiciar espacios en los que el joven pueda tener un encuentro con Cristo vivo y resucitado, dónde pueda encontrar una comunidad con la que compartir y crecer en la fe.

tiempo libre o lo que fuera. Algunos fines de semana nos quedábamos sólo con uno de ellos, y echando la vista atrás, me doy cuenta de que a veces que mis padres han hecho grandes esfuerzos por acercar a otros a Dios por medio de los Cursillos de Cristiandad, de cursos de novios, convivencias...

Yo he sido bastante independiente en esto de la fe, desde los 14 años iba sola a Misa, un poco por rutina, pero gracias a Dios no dejé de ir. A los 15 años me ofrecieron ir a una pascua joven en Barcelona, no conocía a mucha gente, pero sabía que podía ser bueno para mí, pues había oído hablar muchas veces de "la pascua". Realmente cambió mi vida, me hizo conocer a Jesucristo y empezar a vivir la fe de otra manera, por mí, no porque me lo dijeran.

En la universidad tuve la oportunidad de unirme a un grupo de jóvenes y esa fue otra experiencia que me marcó, ¡vivir en comunidad!, tanto que desde ese momento siempre he buscado tener un grupo de referencia. En la comunidad ha sido donde he encontrado esa vocación para la que Dios me ha llamado.

Y ¿para quién soy yo? Para los jóvenes. Al acabar la universidad volví a Huesca y le pedí a Dios que no dejara que me alejara de Él. En todo momento me ha cuidado, ha puesto personas en mi vida que me han acompañado y ayudado a acercarme más y a amar mejor desde el servicio a los jóvenes. Pero la clave de todo esto fue la necesidad de transmitir a otros la alegría de la fe, de compartir lo más importante que tenía.

Desde hace 9 años soy Delegada de Pastoral Juvenil de la diócesis, y desde hace 2, también de Pastoral Vocacional. Desde el bautismo estamos llamados a ser santos y a evangelizar. Yo esto lo vivo desde la clave del servicio a la Iglesia, procurando poner los talentos que se me han dado para que otros se encuentren con Cristo.

Cuando el Obispo me propuso ser Delegada de Pastoral Juvenil me dijo que era una tarea de 24 horas al día y todos los días de la semana. Realmente sí, el Señor me llama a entregarme en el día a día con los

adolescentes y jóvenes de la diócesis, la mayoría de las veces, en pequeñas cosas, acompañándolos en la Misa que quieren animar, a preparar una oración, celebrar un cumpleaños o hacer de taxista.

Con los jóvenes creo que mi papel principal es el de ser "facilitadora", propiciar espacios en los que el joven pueda tener un encuentro con Cristo vivo y resucitado, dónde pueda encontrar una comunidad con la que compartir y crecer en la fe, y procesos en los que pueda responder libremente a la gran pregunta: "¿Para quién soy yo?"

Aunque hace un par de años el obispo me encargara la pastoral vocacional de la diócesis, desde el primer día, todos los del equipo teníamos claro que era una dimensión que estaba incluida en la pastoral juvenil. No tendría sentido una pastoral con jóvenes que no contemplara la vocación. En este sentido, el cambio no ha sido muy grande para mí, aunque si en el enfoque, especialmente en los últimos meses, con la preparación y vivencia del Congreso de Vocaciones.

Por supuesto, la pastoral vocacional es tarea de todos, aunque algunos estemos más implicados. Los jóvenes necesitan referentes, testimonios de que es posible seguir a Jesús en este mundo y ser felices, de que vale la pena entregarse por los demás, de que el AMOR (con mayúsculas) vence.

Este es uno de los grandes retos que nos hemos propuesto este año con el equipo de la delegación, darle más peso a los testimonios vocacionales. Igual que San Ignacio, que se convirtió leyendo historias de santos, los jóvenes de hoy necesitan conocer que otra manera de vivir es posible, que Dios sigue actuando hoy. ○